

Gonzalo BRAVO CASTAÑEDA y Raúl GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano*, Madrid, Ed. Signifer Libros, 2014, 613 pp. ISBN 978-84-941137-9-6

El volumen forma parte de la colección de monografías y estudios de la editorial Signifer, una cada vez más prestigiosa empresa editorial que está publicando importantes obras españolas de Historia Antigua que se están convirtiendo en referencia imprescindible. La obra se inicia con la introducción firmada por los editores, en la que rememoran las palabras propagandísticas del poeta Virgilio en *La Eneida* en las que marcaba la misión histórica que las elites romanas daban a su dominio: imponer leyes de paz, conceder el favor a los humildes, abatir en el combate a los soberbios. El imperialismo romano no constituyó un fenómeno lineal, sino una suma de experiencias en cada uno de los países. Pero para los editores el proceso histórico condujo a los romanos de su faceta de “conquistadores” a la de “conquistados”. De esta forma el planteamiento general de la obra es el analizar el contexto histórico entre una posición y la otra, al tiempo que señalar los condicionantes que moldearon el control político y social en el mundo romano a partir de un hecho ineludible pese a la edulcoración: la conquista militar romana.

La obra se articula en varios bloques. En el primero de ellos, dedicado a la guerra y al ejército, se recogen diversas aportaciones de S. Perea Yébenes, M. Bailón García y M. Novillo López. Destacamos especialmente la amplia colaboración de J. Edmonson con el sugestivo título de “Hispania capta”. Resulta difícil aportar elementos novedosos en torno a una cuestión desarrollada en numerosos libros y decenas de artículos, a partir de los que se multiplican datos y referencias. Sin embargo, en el escrito de Edmonson encontramos notables reflexiones que abren algunas perspectivas para la profundización en el estudio. El autor explicita las debilidades para el caso de la aplicación del importante modelo sobre “la frontera” por parte de la historiografía anglosajona, señalando como el análisis conduce a autores (como Knapp) a considerar predestinado e inexorable el avance romano, en línea con las visiones de Roma como un “destino manifiesto”. El autor además hace una necesaria llamada de atención acerca del excesivo seguimiento del punto de vista romano, cuestión en la que de forma creciente incidimos los investigadores sobre el mundo antiguo. También destaca su argumentación en contra de la interpretación (Richardson) acerca de un poder casi ilimitado de los gobernadores en la Hispania del siglo II a. C., y con E. García Riaza defiende la existencia de un mayor involucramiento del Senado en las cuestiones hispanas. Por último, el autor se extiende en la interesante cuestión de las transformaciones sociales de los indígenas, indicando muy bien como los estudios se han concentrado en la época del Principado, mientras se mantiene en un conocimiento y análisis mucho menor la época republicana.

El segundo bloque de la obra está dedicado al análisis de los enemigos de Roma. M. Pastor Muñoz, buen conocedor del tema sobre el que ha publicado varias monografías que son bien conocidas, traza una semblanza de la figura de Viriato y del proceso de conquista romana de la Lusitania, en la que esboza los principales rasgos de quien quizás fue principal (al menos el más conocido como tal) hispano de la antigüedad. La figura del reflejo gálico de Viriato, como con otras dimensiones fue el rey Vercingetorix, es analizada por J. Cabrero. Un personaje que se entiende tanto por sí mismo, como sobre todo por su referente inexcusable, de quien lo convirtió literariamente en mito, es decir Julio César. La entrega personal del rey gallo no evitó su triste final, como ocurrió con otros enemigos del orden romano. El caso de la conquista de Britania, a partir de Boudica, la reina de los icenos, es expuesto con maestría por parte de P. Fernández Uriel. Y entre las victorias, el contrapunto de la derrota romana viene marcada por el análisis de F. J. Guzmán Armario acerca de la derrota y prisión del emperador Valeriano (año 260) en lo que denomina fracaso de un proyecto imposible. Quizás el impacto de la derrota pudo influir en el cambio en la diplomacia romana, puesto que como expone G. Bravo en otra aportación, a partir de ese momento, y la reina Zenobia es un caso paradigmático, Roma actuó con mucha mayor generosidad con los jefes vencidos.

El tercer bloque de la obra recoge cuatro aportaciones en relación con la Hispania romana. No constituye precisamente la parte principal de este libro, en la medida en la que se trata de contenidos mucho más trillados en nuestro país. Se analiza el caso de los astures y el dominio romano, en aportación de N. Santos que es muy buen conocedor en esta temática en la que trabaja desde hace muchos años, la visión del concepto de bárbaros hispanos en la visión etnocéntrica representada por Tito Livio en los episodios de la Segunda Guerra Púnica (A. Rodríguez), se desarrolla el poco conocido tema de la epigrafía con referencias a las legiones y legionarios en Andalucía (E. M. Morales), y también el impacto de la primera presencia romana y de las transformaciones que llevaba consigo en el Alto Guadalquivir (A. Fornell). Nos sugiere la lectura de estos casos precisamente lo conveniente que para el estudio de Hispania resulta la compulsión con otros paralelos, convergentes o divergentes, en otras áreas regionales del imperio.

Las dos secciones siguientes de la obra, con menos aportaciones, están dedicadas al después de la victoria romana y a las relaciones entre romanos y bárbaros. En estas cuatro contribuciones se analizan casos y momentos diferentes; el Norte de África no podía estar ausente, con un análisis del imperialismo y las relaciones de poder de Roma con las poblaciones norteafricanas (siglos II y I a. C.), así como en el otro extremo del arco cronológico la visión referida a la resistencia católica a la conquista vándala en el Norte de África (R. González). Otros casos tenidos en cuenta son la relación entre pasividad y colaboración entre las aristocracias de Grecia y del mundo helenístico y el poder romano (A. López), así como una exposición e interpretación bastante relevante acerca de los vínculos entre romanos y germanos a partir de la obra de Tácito (J. L. Posadas).

Finalmente en el libro encontramos una extensa relación de aportaciones más breves, sobre temas muy diversos de la relación entre vencedores y vencidos, muchas de ellas debidas a investigadores más noveles que, en el marco de las investigaciones sobre Historia de Roma, garantizan el provechoso relevo de las firmas más tradicionales. Los casos más puntuales aquí aportados vuelven a recoger necesariamente ámbitos territoriales similares a los ya señalados, tales como la Galia, el África, Asia Menor, y como no podía ser de otra forma la propia Hispania. A la vista de estas aportaciones puede detectarse igualmente una mayor diversidad de las fuentes documentales utilizadas, puesto que a las más tradicionales documentos literarios y epigráficos, ahora se suman otros más fundamentados en la arqueología, la numismática o la papirología. También en este

caso está presente un análisis puntual pero significativo acerca del caso relevante en las relaciones conquistadores-conquistados como fue el de los judíos.

Sin duda la obra que comentamos introduce toda una pluralidad de metodologías de análisis, así como de casos regionales, en un marco cronológico cuya concreción no está en absoluto clara, ya que la voluntad de plantear unos primeros momentos próximos a la conquista por lo general no se cumple. Pero quizás por eso también se recogen frutos incluso más amplios de los que podrían pretenderse a priori, con una visión muy amplia. Pero no es menos cierto que la Historia de Roma, desde la Segunda Guerra Púnica hasta la interminable “crisis del imperio romano”, fue muy amplia, con diferencias muy notables entre cada momento. Esta verdadera “enciclopedia” de la relación entre Roma y los diversos pueblos permite el disponer de un elenco de hechos, datos e interpretaciones muy diversificados.

Una última reflexión nos merece la lectura del conjunto de las interpretaciones recogidas en esta obra bien editada por G. Bravo y R. González Salinero. Hasta hace poco tiempo los historiadores de la antigüedad simplemente, con mayor o menor maestría, se dejaban dirigir por el tenor literal de las fuentes literarias. Las aportaciones de la obra, tanto en los investigadores con mayor experiencia como en los noveles, muestran la profunda corrección de tiro que los historiadores de la antigüedad hemos ido asumiendo en las últimas décadas. De esta forma, los datos de las fuentes literarias, en su selección y en su propia exposición y versión de los hechos, son re-analizados en su formulación misma, y no digamos en la valoración de los acontecimientos, desde la ineludible consideración del subjetivismo, de forma básica de su acuñación a partir de los moldes de la propaganda romana. De esta forma los pueblos en la sombra, la segunda parte de la ecuación, los conquistados y dominados, por la acción *ex profeso* del historiador surgen a la luz de un mejor y más objetivo conocimiento.

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha